

Historiografía y fútbol. La deuda pendiente

Historiography and football. The pending debt

Daniel Briones Molina¹

Resumen: El presente artículo busca incitar una reflexión en torno al quehacer historiográfico chileno del siglo XX y XXI y, las deudas sobre temas poco considerados de ser estudiados por nuestra historiografía. Por una parte, busca abrir nuevos enfoques y diálogos, pero también, evidenciar la posibilidad de hacerse cargo de la deuda historiográfica, en un contexto marcado en que la teoría de la historia y su práctica en sí, está en pleno proceso de “reflexión” en relación a la emergencia de las nuevas demandas sociales.

Palabras Claves. Historiografía, fútbol, deuda

Abstract: This article intends to develop a reflection in the reader, related to the chilean historiographic work in the XX and XXI century and de debts about the subjects less considered as an object of study in our historiography. In one way, the goal is to open new approaches and dialogues, but also, put in evidence the possibility to take charge of the historiographic debt, in a marked context where the theory of the history and the practice itself, is in the main process of “reflection” concerning the emergency of the new social demands.

Key words. Historiography, football, debt.

¹ Chileno. Licenciado en historia. Estudiante del programa de magister en Historia, Universidad de Chile. Correo. danbriones@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4711-9351>

Introducción.

Junto con la llegada del siglo XXI, son múltiples los trabajos de los historiadores que han buscado situarse y tomar una decisión sobre el alcance de los saberes historiográficos. El giro posmoderno (De Mussy y Valderrama 2010) o el giro “historiográfico (Delacroix Dosse y García 2009) (re)abrió una serie de problemas historiográficos que estaban “superados” o francamente “ignorados”. Tal como lo propone el historiador argentino José Elias Palti quien establece que “la muerte del historiador o, mejor dicho, la muerte de la historia está lejos de ocurrir” (2008, 27). Estamos ante una emergencia de las necesidades inmediatas, en parte, dadas por un desarrollo global que ha puesto como su paladín, la inmediatez de las cosas en cuanto a las relaciones sociales y con fuerte énfasis en lo económico.

De acuerdo con este contexto, Françoise Hartog es quien ha teorizado sobre “el régimen” del tiempo en la historia. Y pareciera ser que, en la actualidad, vivimos en tiempo, donde el pasado no nos invoca enseñanzas y el futuro no nos marca el provenir (2014, 316). Entre un pasado, acusado por sus abusos y un futuro incierto, estamos ante un presente que es volátil, rápido y, en suma, inmediato. Bajo este escenario, la historiografía ha movido sus fichas apostando a la reflexión (Dosse 2012). ¿En función de qué? Quizás en nuestra labor y, porque no, las deudas historiográficas pendientes.

La construcción del saber historiográfico, por otro lado, está viviendo una etapa de crisis, la que parece permanente y propia de su quehacer teórico (Chartier 2020). En esta constante crisis, la (re)construcción de la “verdad histórica”- si aspiramos a que dichos enunciados, con elementos de la ficción, aspiren a ser “verificables- como propone De Certau (2015), se vincula cada vez más como una respuesta a las demandas de sociedades más globalizadas, conscientes y muchas veces “carentes” de una identidad (Moscoso 2008). Es posible, entonces, concluir que ¿nuestro trabajo es responder a esa demanda? En parte, la historiografía chilena ha buscado dar respuesta a la petición de justicia por la memoria y una “verdad” histórica que nos “ayude” a reconciliar un pasado traumático (Pinto 2016; Grez 2019). La memoria y sus avances, ha permitido avanzar en aceptar que la historia “se debe” a algo. Bajo esta lógica, se hace cada vez más notorio, una diferenciación entre la “memoria” y la “historia” (Ricoeur 2004) tanto en su quehacer como en sus objetivos.

Aceptando esta transición que experimenta la historiografía, es de suma importancia esclarecer cuáles son los nuevos problemas abiertos o ignorados y comenzar a hacerse cargo de ellos. A partir de las tensiones actuales de la historiografía, este trabajo pretende reflexionar sobre el rol del fútbol, los sectores po-

pulares y las diversas identidades, intentando reconocer y evidenciar una deuda historiográfica pendiente con la historia del fútbol en Chile.

Fútbol e historiografía. La deuda pendiente de la historiografía del siglo XX.

Una deuda, se podría definir de acuerdo a la RAE como “obligación que alguien tiene que pagar, satisfacer o reintegrar a otra persona algo, por lo común dinero”, pero también tiene una acepción como “obligación moral contraída con alguien”². Siguiendo la definición anterior, en su segunda acepción, podríamos entender como deuda una obligación moral. ¿Es posible que los historiadores tengan una deuda, es decir, una obligación moral con su quehacer? En cierto modo, los trabajos relacionados a la teoría de la historia han trabajado “el límite moral” de la historia a partir de su objeto de estudio, su propuesta metodológica y si, su resultado (entendida como la demostración escrita de la investigación histórica) aspiró o no, a una “verdad”. Si se reconoció o no, el aporte de otros investigadores para llegar a tales resultados. Pero ¿hemos cuestionado una “obligación moral” con nuestro pasado? ¿es posible afirmar la existencia de una deuda historiográfica con nuestro pasado? No sé si estoy en condiciones de responder a dicha interrogante. Sí sé que puedo reflexionar a partir de ella y los avances de nuestro quehacer.

Icónica se transformó la imagen en la cual, cientos de barristas de diversos clubes del fútbol chileno, se hayan vinculado para ser parte de una “oposición total” – a diferencia de sus colores y creencias y gustos- en pleno estallido social de octubre del 2019. En ese momento, muchos barristas de los distintos clubes se turnaron y establecieron “un cese a sus rivalidades” para apoyar al pueblo chileno en sus “claras y legítimas demandas” sobre un futuro mejor.

Destaca, sin duda alguna, la fuerte atención prestada, tanto por la sociedad como los diversos medios de comunicación a este hecho en que, “los barristas hayan sido capaz de desprenderse de sus rivalidades” con el fin de ser parte de unas demandas cohesionadas, o mejor dicho, generalizadas a todo el grupo³. A partir de este punto surgen varias preguntas que, desde una perspectiva historiográfica, si bien no responden del todo, si generar algunas reflexiones. ¿No existía acaso dicha relación entre el surgimiento de las identidades- derivadas de la prác-

2 Véase <https://dle.rae.es/deuda> (consultado marzo del 2021)

3 El Estallido social de las barras bravas. La tercera, 18 de noviembre del 2019. Véase <https://www.latercera.com/podcast/noticia/estallido-social-las-barras-bravas/905089/>. Se ha citado referencialmente la publicación del diario La Tercera. Sin embargo, prensa como La Razón, Cooperativa, BioBio, Las Últimas Noticias, Adnradio, La Segunda, El Mercurio y la prensa deportiva en general cubrió en múltiples notas la relación entre las barras bravas y el estallido social.

tica del fútbol- y las diversas tendencias, partidos o manifestaciones políticas en Chile? ¿Los grupos componente de las barras (bravas), son miembros de alguna clase socio-política? O, mejor planteado aun ¿a qué grupo social, componen, si es que lo componen, estos grupos que son parte de las barras (bravas)? ¿Cuál es el rol que juega el futbolista- si lo juega- en estas identidades? Toda pregunta que busca a su vez, problematizar en el tiempo dicho fenómenos, irremediabilmente cae en la necesidad de interpretar, a partir de la historia (historiografía) herramientas necesarias para que la sociedad pueda desenvolverse con estos problemas o comprender dichas identidades.

Estos problemas, parecieran ser que abren una nueva demanda a la historiografía por parte de la sociedad. Quienes nos dedicamos a la labor historiográfica sabemos, sin un estudio pormenorizado de fondo, que muchos de estos fenómenos tienen un origen, un desarrollo y múltiples posibles explicaciones, en el estudio del pasado. Sin embargo, pareciera ser que la sociedad no lo tiene claro. ¿Por qué?

Intentar responder dicha interrogante, es la puerta, al menos, de intentar reflexionar la relación existente entre la propuesta reflexiva de la historiografía y las diversas demandas sociales- en lo particular del fútbol, sus diversas identidades históricas y reconocer, al menos evidenciando, la deuda historiográfica con el fútbol.

Desde el arribo del fútbol al continente, y particularmente en Chile (Guerrero 2005; Alabarces, 2009; 2018), el fútbol ha gozado de una importante “popularidad”. Esta popularización de la actividad y su estrecha relación con los grupos marginados ha llamado la atención de algunas investigaciones (Serrano y Moreno 2017) que han dilucidado cómo se comenzó a desarrollar la actividad y cuáles fueron sus posibles causas. Sin embargo, las obras realizadas por la historiografía, en ningún caso han permitido contrastar diversas perspectivas o se encuentran en una etapa de madurez para establecer casos comparados. Alex Ovalle y Daniel Briones (2013) han estudiado el vínculo de la práctica y los discursos relacionados al nacionalismo en Santiago y Valparaíso. Mismo caso para Serrano y Moreno (2017) que intentan dar algunas explicaciones del porqué de la popularización del fútbol a principios del siglo XX en Valparaíso u, Ovalle y Vidal (2014) para intentar “proponer al fútbol como un objeto de estudio”. Bernardo Guerrero (2005; 2006) ha avanzado de manera importante para comprender el fenómeno en Tarapacá y Santa Cruz (1991) de manera muy general y en caso específico del “deporte” y no del “fútbol”. Del resto de Chile, los estudios de caso han estado ausentes.

Entre los primeros años del siglo XX y hasta, al menos 1950, la actividad futbolística de Chile gozó de un proceso de masificación como ningún otro deporte. En efecto, pasó de desarrollarse de manera recreativa a la competitiva y en todos los espacios disponibles para su práctica, vale acotar, espacios de competencia deportiva (estadios); escuelas, centros de ocio e incluso, espacios de festividad popular.

El nacimiento de múltiples identidades asociadas al fútbol se ha vinculado y relacionado con la armonización y estructuración de los clubes como “paladines” de los principios propios del club. En consecuencia, la práctica deportiva del fútbol comenzó un rápido proceso de asimilación por parte de la sociedad, proceso de asimilación que estuvo marcado por una cohesión entre los grupos practicantes y, la adopción de posturas políticas. Sin embargo, es fácil reconocer que grupos partícipes de un club, hayan adoptado una postura política –cualquiera que sea- y, sin embargo, los estudios faltan. ¿Una deuda pendiente de la historiografía?

Posturas políticas que fueron desarrollando y en muchos casos muy variadas y contrapuestas, pero que pertenecían a un mismo universo. El fútbol, su práctica, el club y sus actores. La segunda parte del siglo XX ha percibido importantes tensiones político-económicas. La dictadura, su legado y su revisión, ha marcado un paso importante para el desarrollo de la historiografía nacional, quien ha levantado su voz de reivindicación por medio de la memoria, como “actos de justicia” por un pasado lleno de “verdades”. Si bien es cierto que se ha avanzado, este avance no ha sido del todo abierto. Es justamente a partir de este punto, que la historiografía debe asumir su deuda con los sujetos ignorados, marginados y olvidados (Ricoeur 2004)

Este proceso de popularización y masificación de los “principios deportivos” propios del fútbol (de su práctica para ser más precisos), fueron los mismos que nutrieron la estructuración de los clubes deportivos. Si a todas luces, se hace imposible desafectar a los sectores populares (quienes practicaban, jugaban o se nutrían de la competitividad deportiva del fútbol) y la práctica misma del deporte, en todo el nivel de sus alcances. La historia está en deuda, no solo con la historia del fútbol (de los futbolistas) sino con una parte importante del surgimiento de identidades, tendencias políticas, resistencias de los diversos grupos que componen a los sectores populares. No solo en la dictadura, como respuesta a un pasado reciente, sino a lo largo de toda nuestra historia como chilenas/os.

Entre las recientes publicaciones, Mario Garcés acusaba que el concepto “clase popular”, no habría sido capaz de incluir dentro de dicha categoría a un amplio sector de los “pobladores” (2019, 19). A partir de su denuncia, sumaría que, no solo

los pobladores están “alejados” de la totalización del concepto, sino también, los jugadores, los manifestantes o hinchas que se han constituido a lo largo de todo el siglo XX en función y relación del club deportivo y la práctica del balompié. Su historia, es una historia inconclusa. La historiografía está en deuda.

Existen estudios, no los suficientes, sobre la relación entre el movimiento obrero y la institucionalización de los clubes (Bonnassiolle 2014; Guerrero 2006). Sin embargo, no se ha desarrollado una mirada profunda a los clubes deportivos, a diferencia de los estudios sobre el movimiento obrero y el desarrollo de partidos políticos de representación popular para el mismo periodo. ¿Por qué? Al parecer, la historiografía está en deuda con los clubes, sus identidades, el fútbol particular y, podríamos ampliarlo, al deporte en general. Para este fin, nos cuajamos con la propuesta de Pablo Sánchez León quien propone que debemos desarrollar una historia (historiografía) que propenda a “contribuir a pensar históricamente y, por consiguiente, a democratizar el conocimiento en función de sociedades más demandantes del conocimiento histórico” (2008, 147). Es decir, comprometer un estudio riguroso sobre el pasado – el fútbol, sus clubes, sus identidades- para que, con dicho conocimiento, entendido que es una interpretación basada en una propuesta de representación del pasado (Castillo 2009), contribuir a un mejor entendimiento de los procesos actuales- no nuestros, sino de la sociedad-. De alguna manera, intentar entregar mayor cantidad de herramientas al ciudadano para comprender el porqué de las barras bravas cohesionadas bajo una consigna política del “no fueron 30 pesos fueron 30 años”, se tomaron plaza Baquedano y la resignificaron como dignidad.

Si bien es cierto, que la sociología ha entregado miradas pioneras sobre el desarrollo de la actividad, sus contribuciones se han centrado en comprender los fenómenos desde la actualidad y para la actualidad. Podríamos decir, parafraseando a François Hartog (Delacroix, Dosse y García 2009) que sus miradas no han estado exentas de un régimen de historicidad “presentista”. A este punto, las explicaciones del comportamiento de los barristas y su relación con el estallido social – en parte de la respuesta- estaría por la aplicación de políticas públicas y regulaciones de las últimas décadas (Navarrete y Caro 2020), Vale acotar, solo en las últimas décadas de nuestra historia presente o, a lo sumo, como consecuencia de la aplicación de los postulados neoliberales (Cabello y Vergara 2020). Sin lugar a dudas, las posibles explicaciones, pueden estar en el camino correcto. Pero ¿la historiografía en su comprensión de más largo aliento, no tiene nada que aportar a la discusión del presente? Es precisamente a partir de esta disyuntiva, que la historia y su quehacer, se deben abrir como una alternativa, amplia, recargada de nuevas interpretaciones y aportes a “tratar de ser un vigía lúcido del

presente para ayudar a comprenderlo. La historia hace un lazo entre el pasado y el futuro” (Delacroix, Dosse y García, 2009, p, 161)

Siguiendo lo planteado por Elias Palti (2008) ¿son los historiadores quienes deben responder, en alguna medida, estos problemas derivados de la (sub)identidad de los grupos sociales? Evidentemente no. No por el hecho de ser quienes, en su expertiz, tengan un acceso cargado de “verdad” de ese pasado. Sino más bien, porque no son los historiadores quienes deben entregar los discursos que construyen dichas identidades, es decir “los portadores de una verdad histórica”. Entonces, para intentar responder al problema de la identidad, es justamente Palti quien entrega las luces de cómo hacerlo. Comprender que la historiografía ha transitado desde la producción científicista del “conocimiento verdadero” (Iggers, 2012, Aurell 2008) al desarrollo de una historia entendida bajo los aportes teóricos de la representancia (Chartier 2020, Ricœur 2004), es de suma importancia hacerlo con una responsabilidad, y en gran medida, reconociendo las deudas historiográficas con las (sub)identidades del presente. Volver al pasado no para entregar los baluartes de las identidades – en barras bravas o grupos cohesionados- se hayan tomado plaza Baquedano, sino más bien, para ser parte de la discusión y comprometer a la mayor cantidad de actores de la sociedad, en un diálogo abierto y democrático.

En palabras de Michel de Certeau “la historia debe ser entendida” como un discurso construido, por medio de la ficción – narrativa- con una producción de enunciados que aspiran a la verdad y la verificabilidad” (Chartier 2015, 62) la historiografía del fútbol está a la “espera” de la (re)construcción de relatos, que busquen constituirse como discursos con elementos de la ficción, con el fin de “poder ser verificados” si es que lo aspiran, a tener una “cuota de verdad” en dicha representación. Fútbol, su práctica, sus clubes y sus identidades, están a la espera. Una espera que ha transcurrido por todo el siglo XX. ¿Una deuda pendiente?

Pierre Rosanvallon, desde una perspectiva política ha propuesto que la labor historiográfica debe incluir una conceptualización del problema (2003, 49). Es decir, comprender que hay detrás de la cohesión, la expresión violenta y, en efecto, esa configuración política de los barristas, manifestantes o jugadores, que siendo representados por el universo identitarios de un club, son parte de un problema o una expresión. La violencia en el deporte no es algo nuevo. Sin embargo, el poder comprender “el desarrollo de la violencia” ejercida por los barristas, o por la politización de los barristas- a propósito de la toma de plaza Baquedano- contribuye a nuestro presente. A nuestro orden democrático del presente. A hacernos cargo de la deuda.

La deuda historiográfica está presente. No obstante, hay algunas contribuciones que han comenzado “a pagarla”. Brenda Elsey (2020) ha avanzado en rescatar “una mirada desde la teoría de género” las identidades, clubes y “experiencia de las jugadoras” en la construcción de un “discurso” que se hace presente en “el presente” de #niunamenos. Misma situación, para el caso post-estallido 2019 chileno, ha generado la reflexión propuesta por Pedro acuña (2020) al comparar las situaciones sociopolíticas de la caída de Ibáñez, en 1931 y la adopción política de “mundo deportivo” con el contexto de “posturas políticas” de los actores del fútbol (hinchas, jugadores, clubes) respecto a una “oportunidad constituyente”.

La historiografía está en crisis, tanto por la incertidumbre del presente (Rousso 2017, 251), como la labor que debemos desempeñar quienes nos desenvolvemos en ella. Los caminos metódico-teóricos, se han marcado desde diversas “veredas” (Ovalle 2018). Es hora, quizás, de comenzar a hacernos cargo de la deuda.

Bibliografía

Acuña, Pedro. 2020. La histórica politización del fútbol chileno: notas para una oportunidad constituyente. En *Rosa: una revista de Izquierda*. Consultada 31 de marzo del 2021: (<https://www.revistarosa.cl/2019/12/09/la-historica-politizacion-del-futbol-chileno-notas-para-una-oportunidad-constituyente/>)

Alabarces, Pablo. 2009. El deporte en América Latina. En *Razón y palabra* (N° 69), pp. 1- 19.

Alabarces, Pablo. 2018. *Historia mínima de fútbol en América Latina*. México: Colegio de México.

Aurell, Jaume. 2008. *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago: Globo Ediciones

Bonnassiolle, Marcelo. 2014 La práctica futbolística como instrumento de sociabilidad y politización en el movimiento obrero chileno, 1900-1930. *Convergencia Histórica* (N° 1), pp. 133-167.

Cabello, Carolina y Vergara, Carlos (Eds). 2020. *Gol o penal. Claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual*. Santiago: CLACSO

Castillo, Mariana. 2009. *Aportes a los problemas de representación en la historiografía desde la filosofía de Paul Ricoeur*. En XII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche.

Chartier, Roger. 2015. *Escribir las practicas. Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires: Manantial ediciones.

Chartier, Roger. 2020. "Presentismo del pasado". *Estudios Sociales* (N° 58), pp. 61-74

Delacroix, Christian., Dosse, François. Y García, Patrick. (Ed). (2010). *Historicidades*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

De Mussy, Luis., Valderrama, M. (2010). *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.

Dosse, François. 2012. *El giro reflexivo de la historia. recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae

Elsy, Brenda. 2020. "Mujeres Feministas. Energized by the #NiUnaMenos movement women's soccers teams take on the patriarchs of the beautiful game in Latin America", *NACLAS – report of the American* (N° 4), pp. 423-42

Garcés, Mario. 2019. *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en Dictadura (1973-1990)*. Santiago: Lom

Grez, Sergio. 2019. *Historiografía, memoria, ciudadanía y política. Reflexiones desde el oficio del historiador*. Santiago: América en movimiento

Guerrero, Bernardo. 2005. "Pero alguien trajo el fútbol. Historia de fútbol tarapaqueño". *Revista de Ciencias Sociales* (N° 15), pp. 116-131

Guerrero, Bernardo. 2006. "Fútbol en el norte grande de Chile: identidad nacional e identidad regional". *Revista de Ciencias Sociales* (N° 16), pp. 4-15

Hartog, François. 2014. *Creer en la historia*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae

Iggers, Georg. 2012. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago: Fondo Cultura Económica.

Moscoso, Leopoldo. 2008. ¿En qué consiste pensar históricamente? En Sánchez, Pablo e Izquierdo, Jesús. (Eds). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. (pp. 3-26), Madrid: Siglo XXI

Navarrete, Mauro y Caro, Axel. (Eds). 2020. "Del estadio a la calle. Hinchas y barras de futbol en la revuelta social de Chile". *Espacio Abierto* (N° 2), pp. 30-52.

Ovalle, Alex y Briones, Daniel. 2013. "...producir hombres de cuerpo y carácter". El fútbol a través de la revista Zigzag. Santiago y Valparaíso. 1905-1912. *Revista de Ciencias Sociales* (N° 31), pp. 39-60

Ovalle, Alex., Vidal, Jorge (Eds). 2014. *Pelota de trapo. Fútbol y el deporte en la historia popular*. Santiago: Quimantú.

Ovalle, Daniel. 2018. Roger Chartier y Paul Ricoeur: Representación y verdad como fundamentos de trabajo historiador. *Historia* 396 (N° 2), pp. 189-220

Palti, José Elias. 2008. Pensar históricamente en una era postsecular. O el fin de los historiadores después del fin de la historia. En Sánchez, Pablo e Izquierdo, Jesús. (Eds). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. (pp. 27-40), Madrid: Siglo XXI

Pinto, Julio. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Santiago: América en Movimiento

Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.

Rosanvallon, Pierre. 2003. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.

Rousso, Henry. 2017. *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Sánchez, Pablo. 2008. El ciudadano, el historiador y la democratización del conocimiento del pasado. En: Sánchez, Pablo e Izquierdo, Jesús. (Eds). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. (pp. 115-154), Madrid: Siglo XXI

Santa Cruz, Eduardo. 1991. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*, Santiago: Instituto profesional Arcos.

Serrano, Gonzalo y Moreno, Rodrigo. 2017. Los inicios del fútbol en el puerto de Valparaíso y las causas de su popularización en Chile (1880-1915). *Materiales para la historia del deporte*, (N° 15), pp. 169-192.